

EL CONFLICTO DE ORIENTE MEDIO: NUEVAS CONSIDERACIONES SOBRE UNA GUERRA INACABADA

1. LA GUERRA DEL ORIENTE MEDIO

La que podríamos llamar guerra de Oriente Medio no es más que la manifestación bélica de un conflicto que pudiera parecer permanente y que se define por una serie complicada de factores y aspectos muy diversos.

Esta guerra árabe-israelí, que generalmente se numera como la cuarta y que no es más que, como alguien la ha llamado, el cuarto *round* de una guerra larga, se desarrolló, sobre todo al principio, dentro de una gran confusión, consecuencia de su complicado planteamiento, pero también seguramente del interés que por una y otra parte de los contendientes podía existir en ocultar o desfigurar las cosas, pensando que con esa confusión se obtendrían ventajas estratégicas. Esta confusión iba a trascender a todo el desarrollo y puede llegar, incluso, hasta un desenlace cuya incertidumbre todavía vivimos.

2. ANTE UNA POSIBLE GUERRA MUNDIAL

Como «guerra limitada» que es, y análogamente a lo ocurrido con otras del mismo carácter, cualquier consideración sobre esta guerra de Oriente Medio nos hace en seguida relacionarla con la situación general del mundo. Fruto inmediato de esta consideración es el miedo a que sus chispas puedan extenderse, convirtiéndose así en detonador y abrir paso a la tan temida III Guerra Mundial.

Son muchos tratadistas los que opinan que tal guerra mundial no ha llegado a producirse como tal gracias al hecho nuclear. Y el razonamiento es fácil. Mientras sólo poseían armas nucleares los EE. UU., no hubo pro-

blema, dado el manifiesto criterio de la superpotencia americana de no ir a una guerra preventiva. Cuando se produjo el llamado «empate atómico» fue frenado recíprocamente el impulso bélico de unos y otros, norteamericanos y rusos, por el miedo a que se produjera el holocausto nuclear con implicaciones recíprocas. Después, cuando se han visto las posibilidades de guerras limitadas, aun ceñidas por ahora a lo periférico, se han vuelto a plantear los problemas de la amenaza de un conflicto generalizado no nuclear, que si para muchos es improbable por el riesgo que supone, dados los arsenales nucleares existentes y que quien estuviera en trance de perder podría llegar a emplear, otros creen que esto no llegará nunca dado el auténtico terror atómico y su valor seguro de freno.

De todo esto deducimos que si bien hasta ahora no ha llegado, milagrosamente, a producirse el tan temido conflicto de la GM-III con motivo o pretexto de ninguno de los variados incidentes ocurridos en el mundo, puede de pronto no ser así. Si el magnicidio de Sarajevo, en 1914, y el pasillo de Dantzing, en 1939, fueron las chispas que hicieron estallar respectivamente la GM-I y la GM-II, no se niegue que muy bien pudiera haber sido origen de una GM-III la guerra de Corea, la guerra del Vietnam, la intervención europea en Suez en 1956, el incidente de Cuba en 1962, etc., y, por descontado, cualquiera de los episodios de la guerra entre israelíes y árabes en Oriente Medio, particularmente los conflictos armados de 1967 y de 1973.

Opinamos que tanto ha ido evolucionando la situación internacional en este último cuarto de siglo que ya la que podría haberse llamado GM-III se ha ido desenvolviendo en forma de «guerra fría», y ahora la que se plantea ya es más bien una GM-IV (IV Guerra Mundial), debida a muy diferentes motivos y problemas y caracterizada por muy diferentes peculiaridades, principalmente en su desarrollo militar.

3. EL CONFLICTO DE ORIENTE MEDIO Y EL CONFLICTO MUNDIAL

En relación con este conflicto general y mundial, ¿qué puede suponer el foco bélico del Oriente Medio?

Aun cuando no fuera «foco bélico», tal y como acabamos de llamarle, sino simplemente «foco de conflicto», es bastante, a nuestro juicio, la importancia que puede tener, pues puede convertirse en el cebo o fulminante

de un conflicto mucho más amplio que acabara por generalizarse y desembocar en una guerra mundial. Veamos en qué razones se funda este temor.

La debilidad de Europa y las circunstancias en que se desenvuelve su política es una invitación ya de por sí a la guerra mundial. Porque es de suponer que el hecho de una invasión por parte de la URSS de la Europa occidental (el espacio de la OTAN) no sería consentido por los Estados Unidos. Pero sería mejor evitarlo desde antes. Tratar al menos de evitarlo. Prevenirlo. Y una Europa sin el petróleo de Oriente Medio sería una invitación a cualquier aventura. Por lo pronto, ante la escasez, tenemos que ni aun dentro del Mercado Común los europeos se ponen de acuerdo y que cada país va a lo suyo, sin preocuparse por los demás, dando pruebas de muy poco espíritu comunitario. Sería una aparición, o reaparición, de los «compartimientos estancos», que desde que se piensa en Europa unida se tratan de evitar. Y lo que ocurre en lo económico puede pasar en lo estratégico, en lo defensivo, en lo militar. Si nos referimos a Europa es por seguir creyendo que es la región de la máxima importancia para la paz o para la guerra mundial y por deducir de esta importancia la relación profunda que tienen sus problemas con los que hoy analizamos correspondientes al Oriente Medio.

En definitiva, estamos viviendo, nos guste o no nos guste, un peligro constante, ahora mayor tal vez que nunca, de una posible confrontación directa de los grandes.

4. EL ESTALLIDO DE OCTUBRE DE 1973. LA OFENSIVA ÁRABE

Es importante, renunciando a buscar antecedentes, que no hacen falta, en realidad, ahora, comentar brevemente lo que ha ocurrido en octubre de 1973 en el Oriente Medio, principalmente en el terreno militar.

Lo que Egipto, al parecer, buscaba era el establecimiento de una «cabeza de puente» al otro lado, al este del canal de Suez. Y así lo hizo. Pasó el canal y consolidó las líneas alcanzadas, guarneciéndolas con infantería, protegida con una cortina avanzada de fuerzas ligeras, que se situó a vanguardia, dentro ya del desierto del Sinaí y convenientemente alejada del canal.

Esto empezó el día 6 de octubre. Ese mismo día—hay quienes dicen que simultáneamente—se había producido un bombardeo aéreo israelí en

la costa occidental del mar Rojo. Pero lo más llamativo fue la acción a cargo de fuerzas de los cuerpos de ejército II y III egipcios, que, por sorpresa y de día, en un plazo de unas tres horas, cruzan el canal de Suez, arrojan las defensas con efectivos de varias divisiones, que se extienden prácticamente a lo largo de toda su longitud y alcanzan en profundidad varios puntos de la línea «Bar-Lev», estableciéndose en una zona que oscila entre los 20 y los 30 kilómetros de fondo.

El cruce del canal y el despliegue en las cabezas de puente y en su unión o soldadura fue protegido de los intentos aéreos israelíes gracias a los célebres misiles SAM, de origen ruso, cuyas rampas de lanzamiento fueron asentadas adecuadamente, algunos incluso adelantados al este del canal. Puede decirse, por tanto, que los egipcios, en realidad, no emplearon sus fuerzas aéreas en esta operación y que se las debieron reservar para apoyar la progresión posterior, que no se llegó a producir, de sus columnas terrestres y principalmente para la defensa del cielo de su retaguardia cuando se produjera la reacción israelí.

Una vez rota la línea, se apuntaron tres direcciones de penetración hacia la divisoria próxima, buscando adueñarse de los tres pasos más importantes, de Norte a Sur: Jetnia, Giddi y Mitla. Tal divisoria no es más que una línea de alturas, situada más o menos paralelamente al canal y a unos 35 a 60 kilómetros al este del mismo.

Casi simultáneamente a la ofensiva egipcia, las fuerzas sirias iniciaron su ataque, que se produjo en un frente de unos 60 kilómetros, y que tuvo la pretensión de romper, sin lograrlo, el excelente sistema defensivo israelí.

Por lo que se refiere a Jordania, sus fuerzas terrestres eran bastante más fuertes que en 1967. Podían estimarse en el equivalente de dos divisiones acorazadas; pero no aparece misión alguna para estas fuerzas, al menos ofensiva, y en realidad lo que se limitaron a hacer fue fijar en la frontera israelí a núcleos importantes de las fuerzas judías, entreteniéndolas con una amenaza constante.

En cuanto a los palestinos, no hubo propiamente participación regular; pero sus comandos efectuaron varios ataques sobre localidades israelíes situadas en la zona próxima a la frontera con el Líbano. En estos ataques se emplearon cohetes. También se infiltraron algunas guerrillas al norte de Galilea con propósitos subversivos dentro de territorio israelí.

En su conjunto, la ofensiva que consideramos supuso un cierto alarde de potencia militar por parte de los árabes. El propio mando israelí reconoció

que las fuerzas armadas árabes poseían gran cantidad de armamento y material modernos. Esto, dada la base demográfica de los Estados árabes, suponía una neta superioridad cuantitativa por su parte, superioridad que con el éxito inicial de la ofensiva se convirtió también en cualitativa; mas esto fue tan sólo mientras conservaron la iniciativa. En cuanto ésta pasó a manos israelíes, tras su vigorosa reacción, esta moral decayó bastante y la superioridad siguió siendo para los árabes tan sólo cuantitativa.

5. PROPÓSITOS DE LOS ÁRABES. LA OFENSIVA

Los árabes pretendían una guerra de desgaste que afectara principalmente a la economía de Israel. Ello iba a ser fácil de conseguir, dada la extensión espacial del conflicto y su posible duración.

Además, el arma del petróleo podría ser aplicada fuera de la zona de operaciones y afectar al mundo occidental, que iba a tener que considerar las cosas de otra forma distinta a como las consideró en las anteriores campañas.

Sabido es que el plan egipcio estribaba en no empeñarse, al contrario de lo que se hizo en 1967, en una batalla de carros, por estar seguros que las fuerzas israelíes eran superiores en todo lo que en ese tipo de batalla era necesario. Tanto el material como la preparación del personal había alcanzado en el ejército israelí un nivel muy alto para la movilidad y demás determinantes en la guerra del desierto.

La ofensiva que se inició el día 6 de octubre de 1973 fue planeada con bastante anticipación. Posiblemente sus inspiradores fueron estrategas soviéticos, que instruyeron al mando egipcio en un período de estrecha cooperación militar.

Característica fundamental fue la sorpresa, como es lógico y natural, aprovechando que la información de los israelíes dedicaba su esfuerzo principal a la actividad de la resistencia palestina, que era problema que mucho les preocupaba. Y parece ser que únicamente estaban al corriente de lo que iba a ocurrir los presidentes Sadat y Assad, el rey Faisal, el presidente Bumedian, el ministro de la Guerra egipcio, Ahmad Ismail; el jefe de Estado Mayor egipcio, general Chazly, y el ministro de Defensa sirio, general Mustafá Tlass.

Para contribuir al logro de la sorpresa, el mando egipcio hubo de adoptar una serie de medidas de excepción. Entre otras, se sabe que dispuso quedara

en El Cairo una unidad de carros T-62, seguramente la mejor dotada e instruida y, por tanto, la más indicada para formar parte principal de las fuerzas que iban a romper la línea del canal, operación que quedó a cargo de las unidades de carros T-54 y T-55, de menor tonelaje y menos calibre de cañón.

Con igual fin, el servicio de sanidad en campaña fue especialmente dotado de hospitales móviles, con lo cual se evitó la movilización de los hospitales civiles, que hubiera delatado, al ser efectuada con la antelación conveniente, propósito de ruptura de hostilidades.

Daremos algunos detalles más de cómo se realizaron los ataques de egipcios y de sirios. Se rompió por tres sitios: Kantara, Ismailia y zona inmediata al norte de la ciudad de Suez. El paso del canal se verificó sobre unos diez modernísimos puentes de pontones de rapidísimo montaje, que fueron facilitados por la URSS.

El dispositivo de ataque de las fuerzas egipcias consistió en dos divisiones de infantería y otras dos acorazadas en primer escalón. Tras ellas desplegaban otras siete, bien de infantería, bien mecanizadas o bien acorazadas, con un total de unos 700 carros de combate.

Los sirios se lanzaron sobre el enemigo israelí con tres divisiones de infantería, acompañadas por algunas unidades acorazadas. Una vez roto el frente en las alturas de El Golán con dos divisiones acorazadas, efectuaron un paso de línea, penetrando en dos direcciones sensiblemente paralelas, de orientación Suroeste y apuntando hacia Kuneitra.

Los israelíes tenían desplegadas dos brigadas acorazadas de alta calidad, pero se vieron arrollados por la superioridad de ocho a uno de sus adversarios. El intento sirio de envolver Kuneitra fracasó al chocar sus columnas con las reservas israelíes. Bien pronto tuvieron que pasar a la defensiva.

6. LA REACCIÓN ISRAELÍ

Pero hablemos ya de los israelíes. Sus fuerzas armadas hubieron primero, como es lógico, de contener al atacante, y en cuanto les fue posible pasaron a contraatacar, lo que pudieron hacer en los dos frentes. Inicialmente el esfuerzo principal se efectuó en el frente Norte, o sea en la región de El Golán. Una vez contenidos los sirios con cierta facilidad y reunida una

masa de maniobra con material adecuado, conseguido el dominio aéreo, pasaron los israelíes a la ofensiva en dirección Nordeste, llegando en su progresión a unos 30 kilómetros de Damasco.

En el frente del Sinaí también se lanzaron contraataques, principalmente sobre los flancos de las penetraciones acorazadas egipcias. Pero aquí no se consiguió el dominio aéreo. Los misiles SAM-6, SAM-3 y SAM-2, que tenían a su cargo la defensa antiaérea egipcia, lograron abatir un 80 por 100 de los aparatos israelíes («Phanton», «Skyhaw» y «Mirage»). No obstante, el avance egipcio fue también detenido, y en cuanto se pudieron trasladar fuerzas del frente sirio se montó por sorpresa por el mando israelí la operación ofensiva sobre el canal.

Esta operación consistió en romper en un frente muy estrecho, en el centro del despliegue general enemigo; concretamente, en la zona de contacto entre los cuerpos de ejército II y III, esto es, al norte del lago Amargo, logrando pasar una agrupación táctica a base de una brigada acorazada, que el día 16 se situó en la orilla occidental del canal, a través de tres pasos, extendiéndose en varias direcciones. Se consiguió cortar la carretera de El Cairo a Suez, amenazar la de El Cairo a Ismailia (por el Noroeste) y ocupar el puerto de Adabiya, unos 12 kilómetros al sur de Suez, en la costa occidental del mar Rojo.

Esto quiere decir que el cuerpo de ejército III egipcio quedó prácticamente embolsado. Los egipcios habían, incomprensiblemente, descuidado la unión entre sus cuerpos de ejército II y III. No dieron además importancia al ataque y a la penetración de pequeñas unidades acorazadas, y cuando percibieron la entidad y las intenciones de la acción enemiga, ya la reacción no sirvió. Constituyó una sorpresa también, según hemos indicado, incluso de medios, pues parece que los israelíes emplearon unos tipos nuevos de puentes norteamericanos, superligeros, para pasar el canal. Puede que también hubiera engaño, pues parece que los 15 primeros carros que lograron infiltrarse y pasar la vía de agua eran rusos, del tipo T-54, de los que habían sido cogidos en 1967 a los egipcios. Tras la ruptura, la penetración fue enérgicamente apoyada por la aviación israelí. Pronto se encontraron al oeste del canal efectivos israelíes de cuatro o cinco brigadas blindadas y mecanizadas. La ampliación de la cabeza de puente se realizó precisamente mientras se discutía el establecimiento de un alto el fuego.

7. EMPLEO DE LAS FUERZAS AÉREAS

Parece que por ambas partes se han empleado las fuerzas aéreas de una forma nada de acuerdo con lo que hasta hoy se creía «ortodoxo»; al menos, se hizo en forma muy distinta a como ocurrió en 1967. Egipto y Siria, que tomaron la iniciativa, no llegaron a emplear sus fuerzas aéreas en forma masiva al principio (es decir, no hicieron lo que tanta utilidad produjo a Israel en 1967). Fueron utilizadas casi exclusivamente en lo táctico, cooperando con las unidades acorazadas, que fueron el elemento principal de la acción. Posiblemente esto fue así por imperativo de los modernos sistemas de detección, y ha sido evidente que las bases aéreas han estado mucho mejor protegidas y que los SAM-2 y SAM-3, obstaculizando la acción de las fuerzas aéreas israelíes, han constituido un factor importante en los éxitos iniciales de los egipcios. Es también importante destacar cómo, desde el primer momento, hubo un cierto equilibrio aéreo. Y en cuanto a pérdidas, se calcula que mientras los árabes (egipcios y sirios casi exclusivamente) perdieron unos 300 aparatos, los israelíes sólo perdieron un centenar.

8. DESPLIEGUE MILITAR TRAS EL ALTO EL FUEGO

Nos daremos idea de cómo quedó, tras el alto el fuego, el campo que fue de batalla, describiendo brevemente el despliegue egipcio, que era, más o menos, el siguiente:

— Entre Port Said y El Timsah (al sur de Ismailia) se extiende el cuerpo de ejército II, al este del canal, con una profundidad de unos ocho a 15 kilómetros.

— Entre El Timsah y Kabrit se extiende la penetración israelí, es decir la entrada a la cabeza de puente, de una profundidad variable: unos 10 kilómetros al oeste de Ismailia, otros 10 kilómetros también al oeste de la ciudad de Suez. Al sur de Kabrit se extiende la penetración hasta el golfo de Suez, con una anchura entre 10 y 15 kilómetros, englobando el pequeño puerto de Adabiya. El frente constituye, en línea sinuosa, unos 100 kilómetros en el propio territorio egipcio, es decir, al oeste del canal.

— Al este del canal, y desde Kabrit por el Norte, se extiende hacia el Sur la zona ocupada por el cuerpo de ejército III egipcio, que alcanza a

Mussa, sobre la costa del mar Rojo, con una profundidad de 12 a 15 kilómetros, quedando su parte más avanzada a unos 30 kilómetros del paso de Yetmia y a unos 15 ó 20 kilómetros de los de Mitla y de Giddi.

Parece ser que con el cuerpo de ejército II egipcio actuó una brigada blindada argelina (unos 100 carros), y con los núcleos de reserva se encontraron, a partir de diversos momentos, otra brigada del Sudán, otra de Marruecos y un batallón mecanizado de Túnez.

9. SIGNIFICADO DE LA ACCIÓN BÉLICA PARA ISRAEL

Los resultados de las actuaciones militares en ambos frentes ha proporcionado una gran moral a los israelíes. En el oriental quedó bien claro que si hubieran querido, hubieran llegado a la capital siria. Pero, en buena lógica, esto no les interesó, ya que su ocupación hubiera creado graves problemas, independientemente de que significaría un desafío a los deseos de la URSS. En el frente occidental fue indiscutible triunfo el dividir o separar los ejércitos egipcios y pasar el canal para establecer una extensa cabeza de puente-cuña.

Pero no hay que olvidarse de la parte negativa que todo esto tiene para Israel y que pesa bastante, pues:

— Los ejércitos israelíes sufrieron muchas pérdidas: considerables bajas de hombres y de material, muy significativas en cantidad y calidad.

— Su retaguardia (la retaguardia de un Estado pequeño) vivió días de gran sufrimiento, realizando un esfuerzo extraordinario y experimentando muchas bajas y grandes sacrificios.

El mando del ejército israelí tuvo bien pronto que enfrentarse a varios problemas importantes, derivados de la situación que la acción ofensiva árabe (sirio-egipcia) les había producido. En líneas generales, las dos más delicadas decisiones fueron:

— Cuándo trasladar el esfuerzo militar del frente oriental al occidental.

— Cuándo—situados ya en este frente—iniciar la operación de ruptura del mismo y el paso del canal.

Parece, como ya hemos indicado, que podían haber penetrado más en Siria, en dirección a Damasco, para, por lo menos, amenazar la capital y

destruir más fuerzas de su ejército; pero prefirieron detenerse en su avance hacia el Este y atacar en el Sinaí.

En cuanto al paso del canal de Suez hacia el Oeste, rompiendo antes el dispositivo egipcio de cobertura de la orilla Este, lo que hicieron fue esperar a que sus enemigos pasaran tres divisiones, desplegándolas en este lado, y que se debilitaron al extenderse a todo lo largo; entonces, estudiando bien cuál era la línea de separación entre uno y otro ejército, y con menos enemigo al lado de allá del canal que pudiera contraatacar la cabeza de puente que se pretendía, se lanzaron a la ofensiva que hemos descrito.

10. COMENTARIOS Y ENSEÑANZAS MILITARES DE ESTAS OPERACIONES

El desarrollo de la guerra de Oriente Medio está siendo estudiado con interés por todos los Estados Mayores militares del mundo; naturalmente, con más intensidad cuanto mayor relación tienen sus países con el mundo árabe, con Israel o con sus grandes respectivos tutores.

Parece que, por parte occidental se llega a la conclusión—pensando en Europa y en el necesario equilibrio militar de fuerzas—de que tal equilibrio sólo puede ser logrado con cohetes tácticos suficientes y una adecuada movilidad de las unidades de tierra. En la campaña del Sinaí se ha podido ver cómo los carros pueden ser detenidos o al menos frenados mediante un empleo masivo de la cohetería táctica, utilizados los cohetes como arma contra carro. Esta cohetería ha podido también ser utilizada como artillería y como armas antiaéreas. Por ello se estima que cualquier intento ofensivo o los contraataques en una defensa activa (por ejemplo, de los israelíes) puede recibir a su vez respuesta de las armas pertenecientes a sistemas de defensa y así peligrar tanto la aviación táctica como los carros por la réplica de eficaces cohetes.

Algo parecido le pasó a los egipcios. Las unidades que cruzaron el canal no pudieron moverse con facilidad, sobre todo con la velocidad requerida, ya que su avance en profundidad tenía que regularse según los cambios de posición de la cohetería tanto de suelo-aire como de suelo-suelo. En este sentido, la gran batalla de carros en el Sinaí, junto al mismo canal, de la que tanto se nos ha hablado, no pudo desarrollarse a la manera de las que se dieron en el desierto durante la II Guerra Mundial, cuando Rommel rompió y se

lanzó en Tobruck o Montgomery lo hacía en El Alamein. La aviación táctica israelí quedó paralizada prácticamente y no pudo lanzarse sobre el despliegue acorazado egipcio hasta que las medidas electrónicas anularon la acción de los cohetes antiaéreos que protegían su cielo.

De estas enseñanzas, como de tantas otras, están obteniendo consecuencias los Estados Mayores de todo el mundo y en modo especial se supone lo estarán haciendo quienes tienen la responsabilidad militar de la OTAN. Por ello, los armamentos de los ejércitos occidentales tendrán que adaptarse a nuevas realidades, dando cada vez más importancia en los programas militares a la electrónica y a los cohetes. Posiblemente en estas operaciones en Oriente Medio durante el mes de octubre pasado se ha puesto claramente en evidencia aún más el profundo cambio que viene experimentando el arte de la guerra, que obliga a adaptarse al acelerado desarrollo técnico, que transforma continuamente el armamento y que lleva a muy distintos planteamientos no sólo de las operaciones propiamente dichas, sino de las previas estrategias preventivas, de intimidación y de disuasión.

No queda completo el cuadro si no resumimos una visión un tanto provisional, como todo lo que a esta guerra aún se refiera, de lo que pudieran ser errores cometidos por ambos bandos en el orden militar.

Por parte de los egipcios hay que señalar muy concretamente los siguientes:

- La acción principal en el Sinaí fue efectuada sin mantener una reserva proporcionada al esfuerzo realizado.
- Las fuerzas aéreas no fueron empleadas masivamente contra la reacción israelí.
- No se acumularon suficientes medios para alimentar la batalla del canal.
- No se cuidó la aviación de los cuerpos de ejército II y III, dejando una zona débil que utilizó el enemigo para romper y penetrar en su dispositivo.

Por parte de los israelíes:

- Faltó información no sólo sobre el ataque egipcio o sirio en sí mismos, sino sobre la verdadera potencia de la defensa antiaérea y contracarro de los árabes.
- Se sobrestimaron las propias fuerzas aéreas.

11. VENTAJAS DEL ALTO EL FUEGO PARA CADA UNO DE LOS CONTENDIENTES

El alto el fuego, tras una serie de vicisitudes, fue dispuesto por el Consejo de Seguridad el día 22 de octubre de 1973 y se ha mantenido hasta hoy teóricamente, pues ha sido violado varias veces por ambas partes.

Se ha especulado mucho sobre a quién beneficio más dicho alto el fuego, y pareció, en principio, que a los árabes y en modo particular a Egipto, ya que, como consecuencia de la reacción israelí y el logro de la penetración y establecimiento de la cabeza de puente al oeste del canal, así como por las bajas sufridas por sus unidades, quedaba en una postura difícil, pudiendo pensarse que el alto el fuego salvó efectivamente a los egipcios de una situación aún más desfavorable. No otra cosa puede deducirse de la sensación de debilidad y desconcierto que se ponía en evidencia en los momentos finales, manifestados en la lentitud de sus reacciones cuando se produjo el aislamiento del cuerpo de ejército III al otro lado del canal.

En cuanto a Israel, la situación le favorece también, ya que tiene terreno ocupado al oeste del canal, y esto es bueno como prenda a su favor en el juego de las negociaciones y por si tuviera que ceder algo, empezar por esto. Pero también es una ventaja como zona de partida para posibles futuras operaciones que pretendieran un envolvimiento por el Sur del cuerpo de ejército III para dejarlo igualmente cercado al cortarle la retirada, o bien para una penetración hacia el Oeste y hasta para una amenaza directa o un envolvimiento a El Cairo.

Con unas y otras cosas, puede decirse que cuando se produjo el «alto el fuego», militarmente ganaba Israel; pero los árabes se apuntaban una victoria psicológica. La cuestión estaba en saber si esto que los árabes se creían era bastante para garantizar un porvenir optimista a su causa. Tal es lo que queda pendiente de aclarar y constituye la base de cualquier nuevo planteamiento.

12. FASE DIPLOMÁTICA TRAS EL ALTO EL FUEGO

El día 14 de noviembre se acordó el canje de prisioneros, que se inició en la mañana siguiente. Y ese mismo día, a las ocho horas, según lo previsto,

los israelíes cedían el control establecido en el kilómetro 101 de la carretera de El Cairo a Suez a representantes de las Naciones Unidas.

Naturalmente, el conflicto continúa ahora en una fase de gestiones diplomáticas (visitas, reuniones, conferencias, etc.), a cargo de personalidades civiles y militares de Israel y de los países árabes, o bien de Estados Unidos y de la URSS, entre los que destaca como figura principal el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger.

Desde el primer momento, los temas a tratar fueron:

- En qué puntos habría de basarse el establecimiento del alto el fuego definitivo.
- Cuáles habrían de ser los fundamentos de las conversaciones para un arreglo del conflicto.
- Qué medidas de control internacional, con la garantía del Consejo de Seguridad, cabría tomar.

Para lograr una situación que permitiera ir a una Conferencia de Paz habrían de vencerse varias dificultades importantes, que vamos a resumir:

- Por parte israelí, una gran intransigencia, especialmente debido al recelo del sector militar, que temía se malograra lo que estimaban victoria y dejar la situación en el terreno más o menos como estaba antes de las operaciones militares o peor si se cedía más.
- Empeño egipcio en pedir que la línea de alto el fuego fuera la alcanzada el día 22 de octubre.
- Igual interés de Siria de que la línea establecida fuera la de 1967.
- Presión de los palestinos para que se tengan en cuenta sus problemas.

13. DIFICULTADES PARA LA PAZ

Preocupa el problema de si se marcha por buen camino hacia la paz. Hubo evidentemente un alto el fuego, pero ha sufrido muchas violaciones. Hay una como ilusión de paz que necesita lo que algunos han llamado «la presión de las grandes potencias», y por ello quizá esta paz que se busca es un tanto forzada, con muchas reservas, poco sincera, muy poco convincente

para cualquiera de las dos partes, aun cuando por ambas sea, en el fondo, muy deseable.

En el kilómetro 101 de la carretera de El Cairo a Suez se localizaron las conversaciones, que sólo tenían como objeto aplicar las cláusulas del «alto el fuego». En estas conversaciones se manifestaron bien pronto obstáculos que habían de ser difícilmente vencidos. En determinado momento los negociadores egipcios se retiraron, acusando a los israelíes de intransigencia inadmisibile, ya que se negaron siempre a replegarse a las fronteras del 22 de octubre, tal como parece se había convenido para decretar el alto el fuego.

Pese a todo, los árabes están interesados en llegar a la Conferencia de Ginebra. Egipto aceptó su planteamiento. Otra cosa es Siria. La opinión pública internacional sabe que allí se van a discutir cuestiones decisivas para un futuro inmediato. La paz llega a parecer posible.

Las dificultades en señalar cuál es la verdadera línea de alto el fuego hacen suponer que el arreglo político deseado por todos se va a producir con mucho trabajo. Puede ser que haya intransigencia por ambas partes. En cierto modo es cosa natural. Destacan en postura firme los israelíes, como decíamos; en modo particular, en cuanto a ocupación de territorios se refiere. Y de estas dificultades nacen ciertas desesperanzas. Hay como un clima de no reconciliación y el temor es claro: si se produce por cualquier motivo una reanudación de las hostilidades, las intransigencias tendrían su proyección activa: la acción militar se impulsará mientras haya alientos, hasta el último vehículo, hasta el último proyectil, hasta el último hombre. Las consecuencias gravísimas a que ello llevaría parece no iban a preocupar mucho a uno y a otro bando.

Pero concretemos cuáles son las posturas de cada uno de los principales contendientes. Egipto lo que quiere es que se cumpla la resolución número 338 del Consejo de Seguridad. De esta forma quedarían en su poder dos puntos clave: los pasos de Mitla y de Gidz.

El día 7 de noviembre, como consecuencia de la visita de Kissinger a El Cairo y las buenas noticias sobre la reanudación de relaciones entre Estados Unidos y Egipto, el Gobierno de este último país hace una declaración oficial que abre un poco las esperanzas de llegar al arreglo deseado por el mundo. Al menos se presenta una garantía de inactividad militar. El general Dayan dijo el 24 de octubre que el cese de las hostilidades podía conducir a una solución política, que era lo verdaderamente necesario.

Es difícil medir la probabilidad de que tras el cese de hostilidades se consolide el alto el fuego y pueda, mediante acuerdos adecuados, lograrse una paz estable. Podemos tener la casi seguridad de que, por ejemplo Estados Unidos, en relación con Israel, haya influido para que se apeee de su intransigencia y ponga de su parte todo lo necesario en ese camino difícil de la paz. El 11 de noviembre se firmó en el célebre kilómetro 101 una aceptación de un armisticio entre Egipto e Israel. En un segundo término, tras los árabes hay que adivinar la presencia de la URSS, animada de análogas intenciones conciliadoras, proporcionando además las garantías de los intereses árabes y de los palestinos. El día 30 se suspendieron las conversaciones a causa de varios incidentes y agudización de diferencias.

El 1 de diciembre se tenía la ilusión de que volvieran las negociaciones, pero siempre con el temor—un temor y una casi seguridad—que iban a seguir siendo difíciles y por ello largas e inciertas, porque el peligro, la amenaza de que pronto se reanudaran las hostilidades no desaparecería por ahora; es lo que con tanta exageración llamaban algunos cronistas y comentaristas el peligro de «una nueva guerra», la quinta guerra entre árabes e israelíes, como si la que estamos llamando cuarta guerra hubiera ya terminado.

14. PUNTOS BÁSICOS PARA LOS ACUERDOS

Un análisis de las distintas opiniones sustentadas sobre estas posibilidades nos permite concretar cuáles habrían de ser los más importantes puntos sobre los cuales deberían producirse los acuerdos:

1. Los israelíes tendrían que retirarse efectivamente de los territorios ocupados militarmente desde 1967.
2. Las zonas limítrofes entre árabes e israelíes deberán ser controladas internacionalmente mediante el establecimiento de unas «Zonas de seguridad neutralizadas».
3. El Estado de Israel debería ser reconocido por todos los países que aún no lo hayan hecho.
4. La cuestión palestina debería ser resuelta, bien mediante la creación de un Estado palestino independiente, bien mediante la construcción de una Federación jordano-palestina, que algunos ya pensaron incluso denominar Reino Arabe Unido.

«La guerra no ha terminado.» Esta es más o menos la frase que se atribuyó al general Dayan el 4 de noviembre de 1973.

Bien conocida es también la postura de los árabes, en la cual se mantienen tan intransigentes como los propios israelíes en la suya. Los árabes, especialmente Siria, han hecho siempre patentes estos términos:

1. El rechazo de todo ofrecimiento de negociación directa con Israel.
2. La no aceptación de cualquier sugerencia que pretenda hacerles ceder en beneficio de Israel ni un solo palmo de terreno.
3. La exigencia de que Israel acepte totalmente las resoluciones de las Naciones Unidas.

Todo esto, en definitiva, en cualquier momento más o menos repetido, era expresión clara y terminante de la gran probabilidad que existía—y existe—de la ruptura de la tregua para proseguir la guerra hasta su verdadero final con la victoria neta de una de las dos partes.

15. PELIGRO DE REANUDACIÓN DE HOSTILIDADES

En el fondo de todo está una cuestión amplia. Sin tenerla bien enfocada, todo lo que se especule sobre el conflicto de Oriente Medio puede ser inútil. Y de esta cuestión lo más importante será saber si hay una solución posible a tan graves problemas como allí se mueven. Aunque no es propósito ni mucho menos de este trabajo, conviene que reflexionemos sobre el particular.

Desde hace muchos años se viene temiendo que, como consecuencia de una guerra en el Oriente Medio, se produjera en alguna manera la crisis del petróleo, con graves consecuencias para todo el mundo occidental, pero especialmente para Europa. Por ello no se descarta en absoluto que en algún momento los países europeos, viéndose amenazados de ruina económica, se decidieran a pedir—como única solución al conflicto—que Israel cediera y se replegara a las fronteras anteriores a la guerra de 1967 y que admitiera en alguna forma la creación de un Estado palestino.

Pero ¿es esto lo que quieren árabes y palestinos? ¿Se contentarían con eso? Parece que sí; al menos, por ahora. Después, ¿quién lo sabe? Hay una disconformidad de fondo con la propia existencia del Estado de Israel; pero lo cierto es que, por lo pronto, lo que los árabes quieren es detener el expansionismo geopolítico de los judíos.

Los israelíes tendrían que ceder en su postura, es decir, devolver los territorios ocupados a los árabes, y admitir el Estado palestino; pero a buen seguro que mirarán, por encima de otros razonamientos, la estimación de su propia seguridad.

Y esa situación ¿encierra o no un peligro —varios peligros, mejor dicho— de intervención militar de potencias ajenas a la región? Parece que sí lo hay. De potencias lejanas, que no ajenas. Pensemos que en algún momento alguien con poder suficiente quiera imponer que se cumplan las propias decisiones de la ONU. O que países dañados por las consecuencias que la reducción de suministro de petróleo produjeron, quieran levantar el corte producido por los árabes, dueños de los terrenos en que la mayoría de los pozos están perforados. Y que alguien quiera proteger a sus aliados, dueños de estos pozos. Y que otro alguien quiera replicar a esa intervención. No es difícil ver quiénes pueden encarnar esas actitudes, que señalamos sin mencionar sus protagonistas.

16. EL «RECALENTAMIENTO» DE LA CRISIS

Tras el «alto el fuego» parece como si la crisis se hubiera recalentado de un modo artificial, como alguien ha dicho. Y en efecto, tanto unos como otros han puesto de su parte un calor que sólo puede explicarse si pensamos que deliberadamente se quería que sirviera de fondo para ambientar la Conferencia de Ginebra, ya que si ahora no se trataba —ya era tarde— de llegar a unas negociaciones con mayores o menores prendas en la mano, sí era bueno impresionar al adversario y a los observadores sobre el peligro —como amenaza— de nuevas posibles hostilidades, que hiciera ver lo conveniente que era ir con buen ánimo a las negociaciones, buscando una paz problemática, pero no sólo deseable, sino necesaria y muy posible.

Mas también debe tenerse en cuenta que ganas de seguir actuando militarmente no faltan, por ejemplo, a los israelíes, cuyos «halcones» aún están afectados por los descalabros iniciales y el no haber obtenido una victoria que creían posible y que esta vez se les escapó de las manos, permitiendo que los ejércitos árabes siguieran existiendo, reponiendo sus pérdidas y aumentando notablemente su poderío.

Por si fuera poco, los árabes encontraron en el petróleo un arma nueva de gran efectividad para su causa y que, independientemente de los frutos

que en el orden internacional ha ido logrando a su favor, les puede animar para, en su momento, buscar una nueva batalla en la que puedan lograrse los objetivos que no se pudieran alcanzar en la ofensiva del 6 de octubre pasado.

El punto crítico de las tensiones estuvo quizá inmediatamente a la suspensión de conversaciones el último día de noviembre en el kilómetro 101, consecuencia a su vez de uno de los incidentes más importantes producidos después del alto el fuego. Los choques armados que se produjeron en las líneas del canal de Suez, las declaraciones en torno a las actitudes y acuerdos de la Conferencia cumbre de Argel, muestra del endurecimiento árabe; la crisis petrolera, que se presentaba amenazante; las inquietudes que todo ello producía y sus reflejos en la proyectada Conferencia de Ginebra, todo contribuía a hacer temer una vuelta a las hostilidades en cualquier momento.

17. LOS PELIGROS DE VUELTA A LAS HOSTILIDADES SE PERFILAN

La cosa es grave, porque estamos creyéndonos camino de la paz y realmente las espadas siguen en alto, y los despliegues, activos, como si cada día al despertar fueran a continuar las operaciones o como si cada noche se temiera la iniciación de alguna nueva sorpresa al filo del amanecer.

La verdad es que el final de la guerra no era más que una ilusión, un propósito para algunos. Bien es también verdad que eso provenía de unos deseos de paz que no traicionaran los ideales ambicionados por los árabes en lucha contra el sionismo y sus aliados.

También es cierto que hay quienes descartan que pueda darse el supuesto de una reanudación de hostilidades; pero no pueden hacerlo en absoluto por varias razones, siendo función de muchos factores diversos.

Parece muy lógico que se piense que Israel puede ganar en una batalla que se planteara con tal que actuara enérgica y rápidamente. Pero esta victoria seguramente sería parcial y a la larga podría volver—tras otro alto el fuego lo más—una situación parecida a la de ahora, en la cual los países árabes, más unidos y con muchos más apoyos, pueden hacer cambiar de signo los resultados.

Hemos contemplado la intensificación de la ayuda soviética en medios militares y apoyos económicos; pero estamos viendo además cuál es la

reacción mundial y particularmente europea ante la reducción de los suministros de petróleo, en virtud de la cual los árabes van encontrando un ambiente más favorable a su causa en el sentido de que las Naciones Unidas les han dado la razón en sus tesis, y son los israelíes quienes deben dar cumplimiento a lo acordado por el Consejo de Seguridad. También lo demuestran los acuerdos de la Conferencia de la OUA en Addis Abeba los días 19 y 20 de noviembre pasado.

En esta situación se ha ido a la Conferencia de Ginebra; pero no debemos formular las esperanzas de paz en una interpretación optimista, que pudiera ser equívoca, que ignore los peligros de reanudación de las acciones bélicas.

Varias veces se temió que el alto el fuego fuera roto y volvieran, en efecto, las operaciones militares, es decir, la continuación de una guerra que prácticamente no había terminado más que en las buenas intenciones de los países extraños a la zona y afectados indirectamente por el conflicto.

Es notorio que los países beligerantes, casi todos, lo que han estado haciendo es seguir preparándose para una posible vuelta a las hostilidades, acumulando más y mejores medios.

Puestos a considerar la situación con toda la objetividad que requiere, debemos reconocer que el alto el fuego fue en conjunto efectivo, salvo los incidentes de poca entidad, que nunca han podido valorarse como ataques y menos como intentos de ofensiva seria.

Otra cosa, decíamos es el futuro. Esta por ver lo que ocurra en la Conferencia de Ginebra. Está por ver en qué queda la tan cacareada unidad árabe. En este orden de cosas sí que no se puede ser optimista. Hay factores negativos que van a pesar mucho a la hora de la verdad. Es evidente el continuo rearme que llevan a cabo unos y otros y el permanente espíritu de movilización en que se vive en los países afectados por el conflicto y hasta los movimientos de tropas que se siguen efectuando como si se estuviese en campaña.

18. ESTADO DE ÁNIMO DE LOS PAÍSES BELIGERANTES Y POSIBLES MOTIVOS DE VUELTA A LAS HOSTILIDADES

Si queremos atrevernos a reflexionar sobre un posible futuro, sin la pretensión de hacer previsiones, pero sí para encuadrar en un marco imaginativo lo que estamos viviendo cada día y sobre todo para medir con más

aproximación las posibilidades de vuelta a enfrentamiento armado, conviene recordar cuál es el estado de ánimo de los países beligerantes. No se trata más que de una brevísima revista y en plan de síntesis, sin detalles superfluos.

Por lo que a Egipto se refiere, conviene hacer constar que la moral de sus tropas fue excelente hasta casi el momento mismo del alto el fuego. Después, ciertamente, decayó, sobre todo al conocer el número grande de bajas sufridas en los combates finales, particular y especialmente en el cuerpo de ejército II, al hacer frente a las fuerzas israelíes que rompieron por su flanco derecho y cruzaron el canal. El cuerpo de ejército III quedó envuelto y su situación llegó a ser grave, ya que sus bajas no podían ser evacuadas.

Tras el alto el fuego, Egipto continuó su movilización y armamento, creando nuevas unidades mecanizadas con el material que iba recibiendo de los soviets, transportado en los aviones «Antonov» por el puente aéreo que unió a Egipto con la URSS.

Siria había sido fuertemente bombardeada por aparatos israelíes, que desmontaron buena parte de su industria, lo cual produjo importante daño económico y sobre todo afectó a la moral de su retaguardia, en la que se llegó a ver amenazada la capital por las fuerzas de tierra. La aviación siria perdió casi la mitad de sus aparatos. El resto de las fuerzas armadas sirias también sufrió importantes daños, pero la moral de las tropas no decayó en proporción peligrosa. Y algo parecido ocurrió a las otras fuerzas armadas árabes que junto a ellos combatieron.

Siria ha hecho lo mismo que Egipto a partir del cese del fuego: reorganizarse y rearmarse a base de la ayuda soviética; pero no es probable, aunque se haya temido, dada su actitud, que unidades sirias se atrevan por sí mismas pasar a una nueva ofensiva contra Israel en el frente de El Golán.

Es de suponer que Jordania seguirá en su postura de no entrar directamente en la manifestación militar del conflicto. Y ello en razón principalmente de que bastante tiene, dada su frontera con Israel, de unos 600 kilómetros, con defenderlas y obligar, mediante concentraciones adecuadas, a que los israelíes tengan que guarnecer sus líneas, dedicando a ello parte de sus unidades.

Una de las amenazas de guerra—de reanudación de operaciones, mejor, puesto que en guerra realmente aún estamos—en el Oriente Medio puede indudablemente tener como causa los pozos de petróleo. Son un objetivo

económico de valor político que cualquier día puede convertirse en objetivo militar, máxime a partir del momento en que esa fuente de energía ha pasado a ser utilizada como arma en el conflicto. Los países afectados por la supresión de suministros pueden verse tentados a ir a la ocupación de estos pozos para restablecer los suministros mundiales en la proporción necesaria para que sus economías puedan mantenerse.

En un momento determinado de la crisis del petróleo, la hipótesis de una operación tipo Suez 1956—pues tal vez las circunstancias son parecidas—se ha considerado por comentaristas más o menos imaginativos; pero no es tan descabellada, aunque la actitud no sólo de la URSS, sino de los propios Estados Unidos no sea, como es natural, y a semejanza de lo que ocurrió en 1956, muy inclinada a consentirlo. No obstante, quede señalado el peligro que barajamos como uno de tantos de los que amenazan la paz de aquella región, pues además es independiente de los enfrentamientos directos de egipcios o sirios con los israelíes.

No tendría nada de particular que, en el caso de llegar a la ocasión de una nueva confrontación bélica, fueran las tropas israelíes las que tomaran la iniciativa. Posiblemente si eso se produjera, sería porque Israel se viera forzado ante una actitud de la mayor parte de los países del mundo contraria a su tesis y manifestada por una especie de eco—ya que no de cerco—internacional. También como consecuencia de presiones interiores, debidas a sus fuerzas políticas en determinado sentido.

En el punto en que se encuentran las negociaciones y aún en el tapete la Conferencia de Ginebra, y tras las elecciones legislativas israelíes, siempre sería posible que los estrategas de Tel-Aviv buscaran por las armas algún éxito de efectos espectaculares que sirvieran de apoyo para negociar con mayor fuerza posteriormente. Hay que tener en cuenta que hoy Israel se ve empujado por muchos países de Europa, por el Japón, por la ONU, etc., a no resistir más en las negociaciones por las que puede venir la paz. Hasta ahora todo eso ha sido inaceptable para Israel.

El mando israelí, aprovechando el alto el fuego, habrá lógicamente reorganizado sus fuerzas, y cada día dispondrá de mayores y mejores reservas gracias a la ayuda norteamericana. Ello le permitiría tomar una iniciativa militar, lo mismo en el Este que en el Oeste, para buscar con una victoria clara y contundente una resolución definitiva al conflicto.

Israel no sólo no ha desmovilizado, sino que ha seguido preparando unidades constantemente. Aumentan en sus fuerzas cada día más el número de voluntarios procedentes de otros países, particularmente técnicos y pilotos.

La estrategia militar de Israel consiste en actuar rápidamente y con energía, aun cuando siguiendo unos planes flexibles, que se han de desarrollar con perfección táctica. Parece que el fundamento de tal estrategia es el temor de que la guerra con sus vecinos árabes, de no ser ganada en un plazo corto, puede, por el contrario, perderse, ya que los árabes, como hemos dicho, están recibiendo constantemente ayuda de los países de su mundo y de otros africanos e islámicos, principalmente de los productores de petróleo.

Se ve también claramente que es un firme propósito de los israelíes no volver a dejarse sorprender por una agresión egipcia, como ocurrió el 6 de octubre de 1973, y si llegara la ocasión del inevitable enfrentamiento, pasar a la iniciativa sorprendiendo al enemigo, como ocurrió el 16 del mismo mes y año, en que se consiguió romper el frente, dividiendo los ejércitos egipcios y cruzando el canal para establecer la cabeza de puente. Y lo mismo en el frente oriental. Ahora serían los israelíes quienes efectuarían acciones rápidas, lo mismo sobre el canal y el interior de Egipto que sobre Damasco y algunos otros objetivos.

19. HIPÓTESIS DE POSIBLES OPERACIONES MILITARES FUTURAS

Podemos ya, con los datos que venimos manejando y en la misma línea de hipótesis posibles, sin discutir el grado de probabilidad que puedan tener, atrevernos a concretar algunos extremos y perfilar las líneas de acción.

En primer lugar, podemos deducir que los israelíes, de pasar a la acción bélica, tratarían de conseguir determinados objetivos mediante los cursos de acción que se indican:

a) Tratarían, por ejemplo, de aislar a las unidades del Cuerpo de Ejército II que se encuentran desplegadas al este del canal de Suez. Para ello deberían alcanzar Port-Said mediante una acción ofensiva de Sur a Norte, partiendo de las bases que les proporciona la penetración en cuña al suroeste de Ismailia.

b) También podrían tratar de destruir los efectivos de los Cuerpos de Ejército III y II para liberar totalmente el Sinaí de árabes y para ello rea-

lizar ataques sobre las unidades de dichos Cuerpos de Ejército desplegadas en la zona inmediata al este del Canal, especialmente sobre las del Cuerpo de Ejército III, que son las que se encuentran en peor situación.

c) Podrían igualmente tratar de aniquilar las fuerzas egipcias desplegadas en una segunda línea o como reservas de las que ocupan el Canal y las cabezas de puente al este del mismo, mediante acciones aéreas sobre sus núcleos y una acción ofensiva que partiendo de las bases israelíes establecidas al oeste del Canal penetraran en profundidad, envolviendo por el Sur este despliegue, para amenazar incluso la propia capital egipcia, la ocupación de la cual, si bien es objetivo político máximo, puede no ser rentable por razones económicas y de política internacional.

En lo que se refiere a posibilidades árabes, la cuestión es más sencilla, pues no parece lógico tratar de analizar lo que significaría una acción conjunta de los ejércitos de los diversos países para destruir el Estado de Israel y debemos limitarnos a considerar únicamente una finalidad, la de impresionar a la opinión pública mundial con un alarde de fuerzas y la amenaza a unos objetivos fáciles de conseguir; amenazas que por sí solas sirvan como argumento a favor de nuevas negociaciones en las que las grandes potencias y la opinión mundial se inclinen más decisivamente a que Israel cumpla los acuerdos del Consejo de Seguridad.

Así, y pensando sólo en lo que pudiera hacer Egipto, en caso de pasar a nuevas acciones militares, veremos que puede:

a) En primer lugar, tratar de reducir la penetración israelí al oeste del Canal. Lógicamente la situación de las fuerzas israelíes en esta bolsa no es tampoco nada cómoda y con el Canal a la espalda en acción defensiva difícilmente podrían ser alimentadas y sostenidas por sus reservas.

b) Otro objetivo a pretender por los egipcios será, ya que no eliminar esta bolsa israelí, al menos aislarla, para dejarla en situación análoga a la que ahora se encuentra su Cuerpo de Ejército III. Esto sería una buena prenda en posteriores negociaciones o para continuar las operaciones sobre otros objetivos. Para lograrlo tendrían que montar una ofensiva con base en el extremo meridional de la cabeza de puente que su Cuerpo de Ejército II ocupa al este del Canal, para cerrar desde allí el boquete de penetración israelí y, apoyándose en el Canal y en los lagos Amargos, unir esta cabeza de puente con la que aún ocupa el embolsado Cuerpo de Ejército III.

Si la acción tuviera éxito podría además prolongarse para, en dirección Sudeste, amenazar al menos el paso de Mitla, que como se sabe, era uno de los objetivos no logrados en la ofensiva de octubre de 1973.

c) Cabe aún otra posibilidad racional de acción militar y es la de lanzar, desde bases en la cabeza de puente ocupada por el Cuerpo de Ejército II, una ofensiva hacia El Arich y amenazar la región de Gaza. Sería una ambiciosa maniobra de difícil realización, que exigiría el apoyo desde el mar, aparte una neta superioridad aérea, como para cualquiera de las otras.

20. CONCLUSIÓN

El político como el militar debe, para decidir, apoyarse en un conocimiento lo más completo y perfecto posible de la situación. Para ello muchas veces tiene que trabajar con hipótesis posibles que recojan las actitudes de sus enemigos, adversarios, competidores e incluso de sus aliados y colaboradores. Entre esas hipótesis, medidas por su grado de probabilidad, siempre hay alguna que se estima la más peligrosa, la más adversa, la más cara o simplemente la más difícil. Lo que hace falta es que esa hipótesis no sea también la más probable.

Hacemos votos porque estas hipótesis sobre posibles reanudaciones de hostilidades en el Oriente Medio, que son las menos deseables, no sean las más probables y triunfe la paz.

JUAN DE ZAVALA